

# Muy temprano para Juan Luis Martínez

**Q**UE sensible la prematura muerte del poeta Juan Luis Martínez. Su familia lo llorará siempre. Su mujer, Eliana Rodríguez Labra, abnegada y generosa compañera, sus hijas, que lo amaban, lo echarán mucho de menos. Sus amigos, sus admiradores, que, secretos o no, formaban una cofradía de tipo internacional, deberán aprender a vivir sin el fuego de la inteligencia de Juan Luis Martínez.

Viñamarino, porteño de cepa, Juan Luis Martínez Holger falleció como los elegidos de los dioses. Muy joven. No cumplía aún los cincuenta años. Había pasado largo tiempo virtualmente crucificado por una enfermedad renal que lo obligaba a dializarse cada dos días. Esta dolencia no iba a constituir obstáculo, sin embargo, para la evolución del gran talento de que se hallaba dotado el escritor. En 1977, en plena clausura política de Chile, la aparición de un volumen publicado *in folio* bajo el título de "La nueva novela" y con el sello de unas Ediciones Archivo sorprendió a los entendidos. El libro, firmado por Juan Luis Martínez, representaba un trabajo a primera vista artesanal del que parecía no existir memoria. "La nueva novela" no era propiamente una novela. Tampoco un poemario disfrazado de novela, ni un libro de horas, ni un diario personal. Todos los experimentos gráficos abordados por Julio Cortázar tanto en "Rayuela" como en "La vuelta al día en ochenta mundos" cobraban carácter de tímidas tentativas de vanguardia al lado del logro de Juan Luis Martínez. El sistema literario heredado de la tradición podía hacer caso omiso, sin pecar, de la lectura del volumen. En apariencia no resultaba un texto de asimilación fácil. Dedicadas en conjunto al notable hombre de letras francés Roger Caillois, creador de un método de "ciencias diagonales" para descifrar los signos más herméticos de la cultura, las páginas de Juan Luis Martínez contenían desde pedazos de papel de calco hasta una banderita chilena de papel, pasando por dibujos, puzzles, ejemplos de poesía china, misteriosas reproducciones fotográficas, collages, copias facsimilares de portadas de viejos libros, sin descuidar la inserción de anzuelos verdaderos y hojas transparentes para demostrar que "La transparencia no podrá nunca observarse a sí misma".

En 1977 la originalidad radical de "La nueva novela" descolocó a los censores.

El poeta Martínez planteaba en su "nueva" problemas como éstos:



Como un paciente y prolífico realizador cinematográfico, el poeta Juan Luis Martínez hizo, en "La nueva novela", una obra única de ingenio culto aplicado a la crítica global de la literatura.

"Observe con atención su mano izquierda y diga a quién pertenece".

"Suponga que usted no es usted: encuentre un reemplazante".

"Tome una palabra corriente. Póngala bien visible sobre una mesa y descríbala de frente, de perfil y de tres cuartos".

"Repita una palabra tantas veces como sea necesario para volatizarla. Analice el residuo".

Al poeta francés René Crevel le dedicaba un silogismo en azul como "el más buenmozo de los surrealistas":

a. La muerte es un camino azul.

b. Todos los caminos son la muerte.

c. Luego, todos los caminos son azules".

Hormiga laboriosa, Martínez había trabajado incansablemente en la construcción de su libro quizás desde el comienzo de la construcción política autoritaria. O tal vez desde antes. Adelantándose a los "imaginarios" de los últimos tiempos, como ofrenda a Isabel Holger Dabadie y a Luis Martínez Villablanca, supongo, sus padres, escribía:

"a. La casa que construiremos mañana ya está en el pasado y no existe.

b. En esa casa que aún no conocemos sigue abierta la ventana que olvidamos cerrar.

c. En esa misma casa, detrás de esa misma ventana se baten todavía las cortinas que ya descolgamos".

La idea de lo napoleónico obsedía a Martínez (¿esto es el bonapartismo?). Piénsese en el tiempo en que formulaba estas observaciones. La "idea" o la "Delia Fernández", como hubiese dicho él, en vista de que la idea y el ideal le dieron ocasión de plantear en anagrama la existencia de una Delia Fernández que aparece a menudo en sus escritos. Pues bien, traza así una descripción del espectro de Napoleón observado en las manchas de un guijarro de sílex:

"1. El Emperador, cubierto con el legendario sombrero (que aquí se asemeja más bien al tipo de los increíbles), parece planear sobre las balas y los cañonazos. Cuando la piedra está húmeda, aparece un águila delante de él. Abajo: un círculo con un punto central: se ha querido ver allí la corona hundida.

2.

a. (¿Acaso Napoleón no observó en esos días el peligro que amenazaba a su flanco derecho?).

b. (¿Napoleón tenía ya entonces más de 45 años de edad?)."

A la zaga de esta pregunta, Martínez abre una ventana física (un calado) en el papel y reproduce en francés una antigua inscripción. Al pie de la página instruye: "(todo el dibujo es azul, en el tono. Sólo tres manchas terrosas que recuerdan las islas: Córcega, Elba, Santa Elena. Arcilla blanca y azul)".

En una sección de "Notas y referencias" trae a colación estos tres pensamientos a propósito de la desaparición de una familia:

"La casa que construirás mañana ya está en el pasado y no existe". Anónimo.

"El hombre nace en la casa, pero muere en el desierto". Proverbio del Gran Lama Errante, oído por Saint-John Perse en el desierto de Gobi.

"Cuando la familia está hecha viene la dispersión;

cuando la casa está construida llega la muerte". José Lezama, Lima.

Es verdad, el hombre nace en la casa y muere en el desierto. Lafourcade ha contado la triste historia de Mario Espinosa, que estuvo a punto de ser niño de oro de la literatura chilena en los años 50. El pintor Eugenio Tellez le comunicó a Lafourcade que Mario Espinosa había muerto en el desierto de California tomando el sol en una silla de playa. Nada más absurdo ni más patético.

"La nueva novela" reúne en sus ciento cuarenta y tantas páginas *in folio* (hay dos ediciones: 1977, 1985) todas o casi todas las irisaciones de la cultura moderna vistas a través de la peculiar óptica de Juan Luis Martínez. Como un paciente y prolijo realizador cinematográfico, Martínez articuló con sus propias manos el montaje de su obra. Ello le acarrió tiempo. Hubo de afrontar la solución de una infinita cantidad de problemas de orden gráfico. Su mujer estuvo siempre junto a él, ayudándolo con delicada solicitud. Acaso la composición de "La nueva novela" sólo haya sido un capricho, una arbitrariedad, un pretexto propio del temple poético. Un alarde de salud, en suma. No hay, con todo, en nuestro país ninguna otra obra en situación de compararse como fruto del ingenio culto aplicado a la crítica global de la literatura.